



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

Se trata de defender al Toledo artístico, al Toledo único, que no puede ser de otra manera por razones tan sencillas que no ignoran sino los imbéciles o los más ignorantes.

Y es lógico anhelo y no imposible de realizar, pero que no todos sienten, o no dicen sentir, y que claro, por eso mismo, se separan de nuestro lado.

No nos importa, completamente solos, —nos referimos a la Prensa local— que no lo estamos, seguiríamos batallando sobre lo mismo, y aunque el absurdo silencio de todos nos convenciera de que falta lo elemental para la regeneración de los pueblos y de las personas, no desmayaríamos en nuestra tenaz campaña— inútil entonces— contra la barbarie y la locura de una raza que quiere destruir, aniquilar groseramente, las mejores joyas arquitectónicas, el arte más refinado con la más hermosa historia de un pueblo.

Que se atreven a profanar lo más grande, lo más bello: a Toledo.

El Marqués de la Vega Inclán. DE RE TOLEDANA

Con este ilustre prócer, que tanto ha laborado por Toledo, se han cometido faltas que estamos obligados a subsanar y a evitar radicalmente en lo sucesivo.

Él ha luchado con fe y entusiasmo por nuestro pueblo; él ha puesto al servicio de su labor su esfuerzo moral y material, creando nuevos monumentos, propagando el turismo, restaurando lo típico. Dando más impulso, consiguiendo éxitos en sus gestiones que son éxitos nuestros.

No precisamos de detallar su labor que todos conocen. Pues bien, a este gran patriota nada se le ha hecho, ninguna prueba de agradecimiento ha llegado a él; y esto es absurdo.

El pueblo debe interesarse y nombrarle su hijo adoptivo. Bien lo merece.

¿No hay ningún Concejal que exponga y defienda esta idea, justísima cual ninguna otra?

Seguimos publicando el segundo informe del Sr. Conde de Cedillo, del que hemos de tratar después con el cariño y la atención que merece.

De asuntos varios que tocan

al Arte y a la Historia toledanos.

Mencionados quedan los hechos concretos que la Comisión delata entre los que vienen contribuyendo a despojar a Toledo de su peculiar fisonomía, y fuerza es reconocer que en la mayor parte de los casos la denuncia es justificada. Así, pues, las reformas urbanas perpetradas en Zocodover, en el muro izquierdo de la cuesta del Alcázar, en el Arco de la Sangre y en el exterior del Monasterio de Santa Fe, por fuerza han de merecer las censuras de toda persona de buen gusto, y, ciertamente, la Academia de la Historia no puede escatimarlas. En lo que toca a derribos y mutilaciones de edificios y restos artísticos, ciertos son varios de ellos, y de lamentar es, sin duda, la desaparición del antiguo Hospital de Santiago de los caballeros y de la vieja *Caniceria mayor* y la de algunos frogones del des-

pedazado «teatro» o «anfiteatro» romano que existió en el arrabal de las Covachuelas. Pero, con todo, debe advertirse que varios de estos hechos no son recientes, antes ocurrieron bastantes años ha, y que, por lo tanto, no pueden cargarse a la cuenta de los flamantes perturbadores del aspecto arqueológico de Toledo. Cuanto a la llamada *Torre del Hierro*, que se supone desaparecida, es lo cierto que sigue en parte existiendo, bien que desmocha la y destinada a encerraderos de cabras, que contribuyen a su constante y seguro deterioro. Y cuanto el intento de destrucción de un arco mudéjar del antiguo palacio de Trastámara, no es menos cierto que continúa también en pie para atestiguar, como tantas obras hermanas suyas, el exquisito gusto de los alarifes y decoradores mudéjares de la ciudad del Tajo en los últimos siglos de la Edad Media.

Lamentable en sumo grado es la desaparición y la mutilación de edificios más o menos monumentales y aun de aquellos otros que, sin serlo, realzan el grato carácter de poblaciones arqueológicas de tan alto valor como Toledo. La Academia lo lamenta como quien más pueda lamentarlo. Pero no le es dado comprender en una general condenación y anatema toda desaparición de edificios por el sólo hecho de que éstos sean viejos y cuando la supre-